

Los estudios de las drogas calificadas como ilícitas en Colombia

Una aproximación bibliográfica¹

Jairo Tocancipá

Coordinador grupo GESC.² Departamento de Antropología. Universidad del Cauca

Resumen

Los estudios y literatura sobre las drogas han tomado una fuerza inusitada en los últimos veinte años. Este hecho constituye un reflejo de la emergencia del fenómeno conocido como el narcotráfico, especialmente la marihuana en la década del sesenta y setenta, de la cocaína en la década de los ochenta y de la amapola en la década de los noventa.

1 Este trabajo es parte del informe final que viene desarrollando el Grupo de Estudios Sociales Comparativos (GESC) del proyecto de investigación: Coca y Desarrollo. Un estudio comparativo sobre procesos de cambio en área Andina y Frontera de colonización costa Pacífica. Fase I. Revisión Bibliográfica, el cual ha sido financiado por la vicerrectoría de investigaciones de la Universidad del Cauca.

2 Este grupo se constituyó en 1998 con la participación de dos profesores del Departamento de Antropología, un profesional en pedagogía y estudiantes de pregrado del programa de Antropología de la Universidad del Cauca. Sus integrantes son: Luis Escobar, Miriam Amparo Espinosa, Jenny Audrey Bravo, Sandra Vanesa Segura, Luz Marina Bedoya, Alejandra Collazos, Lucía Meneses, Mónica Valentina Zúñiga, Guillermo Ospina, Javier Rosero, Richard Díaz, María Lourdes González y Nancy López.

Esta ponencia presenta una reflexión sobre una muestra apreciable de la literatura conocida como del narcotráfico, partiendo del supuesto de cómo este fenómeno ha penetrado en la vida social, política, económica y cultural de la sociedad en general y en la vida académica igualmente. A partir de este ejercicio que se apoya soporta en una base de datos de aproximadamente 289 entradas correspondientes a textos, artículos de revistas, etc., se intenta identificar las principales tendencias y líneas de investigación presentes en la explicación y comprensión que se ofrece del fenómeno.

Introducción: el tema de las drogas en Colombia

Hasta hace unas pocas décadas el término “drogas” era muy limitado. Solo recientemente con la incorporación de sustancias derivadas de plantas consideradas estimulantes y alucinógenas, el léxico de las drogas empezó a ampliarse considerablemente lo que ha generado mucha confusión en distintos ámbitos (Fericgla, 2000). Pero igualmente la variedad de referencias articuladas al concepto de drogas, puede indicar que se está modificando el fenómeno y que justamente su designación como otros conceptos académicos también “son selecciones arbitrarias del universo de la experiencia” (Pelto and Pelto, 1993). De éste modo, Goode y Hatt, discutiendo las arbitrariedades de las definiciones señala varias posibilidades:

- Los conceptos se desarrollan de la experiencia compartida.
- Los términos empleados para denotar conceptos científicos podrían también tener significados en otros marcos de referencia.
- Un término podría referir a diferentes fenómenos.
- Diferentes términos podrían referir al mismo fenómeno.
- Un término podría no tener necesariamente un referente empírico.
- El significado de los conceptos podría cambiar. (Citado en Pelto and Pelto, 1993,9)

Si bien es cierto que estas posibilidades hacen más complejo el fenómeno, existen ejes temáticos que pueden ser indicativos en los análisis sobre el tema. A lo anterior se suma las distintas perspectivas disciplinarias que abordan el tema de las “drogas” involucrando problemas variados y estrategias investigativas también disímiles. Con base en

estos antecedentes, el concepto de “drogas” asumido aquí refiere específicamente al uso de plantas como la marihuana (*cannabis sativa*) y la coca (*Erythroxylon Coca Lamarck*) con fines estimulantes y narcóticos.³

El análisis que se realiza sobre este tema se fundamenta en cuatro ejes temáticos: Drogas, sociedad y cultura, Literatura y drogas: ¿ficción y realidad?, Drogas, economía y política y Disciplinas sociales y el tema de las drogas. A manera de conclusión se presentan algunas notas finales. La mayor parte del trabajo se basa en una base de datos que GESC logró completar con un universo de 289 entradas entre libros y artículos, constituyendo apenas una muestra. Igualmente, el análisis corresponde al período 1960 - 1999 como el más significativo y en el que el tema como tal ha adquirido hasta ahora una mayor preponderancia.

Este ejercicio de revisión académica y literaria en términos generales, corrobora la idea de la confusión y zozobra que actualmente se presentan alrededor de la política anti-drogas de fumigación, el plan Colombia y los procesos de paz que actualmente vive el país. Queda el interrogante de cómo ante tanta producción académica y literaria sobre el tema, que busca sensibilizar, dar explicaciones y comprensiones a instituciones, autoridades y población en general, todavía se persista en medidas de control y represión como única salida.

Finalmente, reconociendo nuestras limitaciones desde nuestra formación antropológica, el esfuerzo se ha encaminado a convocar la atención sobre la necesidad de revisar los distintos trabajos que aglutinan ejes temáticos afines y que exige mayores esfuerzos desde distintas disciplinas que han venido abordando el tema en la búsqueda de investigaciones más sistematizadas y clarificadas conceptualmente. Existen otros ejercicios similares a lo planteado aquí (Sarmiento y Krauthausen, 1991; Bagley, 1997) y lo que se pretende es agrupar temas a partir de un muestreo bibliográfico.

³ Aunque no se aborda completamente el caso de la amapola, se sabe que la literatura y la producción académica sobre este cultivo ha tomado auge en la última década de los noventa.

1. Drogas, sociedad y cultura

Exceptuando las llamadas “drogas sintéticas”, existe consenso en que la mayor parte de las plantas de las cuales derivan sustancias que hoy asociamos fácilmente como “psicodélicas” tienen una procedencia social y cultural distinta a la del continente europeo y el norte de América.⁴ Esta apreciación ha planteado la confrontación entre distintas sociedades y culturas sobre las valoraciones que se tienen de plantas como la marihuana, la coca y la amapola, por mencionar las más citadas, y que se han visto reflejadas en la creciente literatura sobre el tema conocido como “las drogas”. Este término que ha sido ampliamente empleado y divulgado, tuvo auge a partir del tráfico de la cocaína en las décadas del setenta y ochenta subsumiendo a las demás. Desde entonces, el término “droga” ha sido utilizado indistintamente generando toda una “política lingüística” que lleva consigo la carga moral y de sanción en su expresión. Pero igualmente, su efecto no ha sido lingüístico exclusivamente y también se conocen sus efectos prácticos en la vida social y cultural de los pueblos en general.⁵

Si bien es cierto que la producción de coca (*Erythroxylon Coca Lamarck*) ha sido una constante en la historia de países andinos como Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, en las últimas décadas se ha dado una ruptura en la importancia de la planta que se ha caracterizado por la desviación de su uso ancestral hacia un uso predominantemente comercial incentivado por el producto derivado llamado cocaína. Esto ha determinado distintas posibilidades de análisis que van desde aquellos asociados con el carácter ilegal que le ha otorgado “una política” transnacional como “fenómeno ilegal”, hasta aquellas argumentaciones de orden social y cultural que contextualizan la planta de coca en ámbitos distintos al de Occidente.⁶

4 En su “Historia elemental de las drogas”, Escotado (1997) señala que a pesar de la diferencia en tamaño entre Euroasia y el Nuevo Mundo, este último “conoce diez plantas psicoactivas por cada una de las conocidas en el Viejo” (12).

5 Dado que la coca tuvo y sigue teniendo un impacto considerable en la sociedad nacional y en otros contextos a escala internacional, se trata de analizar en ésta sección, grosso modo, los aspectos característicos de ésta producción académica y literaria sobre el tema de las drogas. Consideramos que la asociación coca-cocaína sigue constituyéndose en el prototipo de la relación “Drogas, sociedad y cultura”.

6 Si bien esta discusión fue clara en la década del setenta (ver artículo en éste volumen de Lucía Eugenia Meneses), hoy ya casi nadie discute que la coca es una planta que debe ser erradicada a toda costa, sin observaciones siquiera de sus potencialidades como planta medicinal que ha tenido un uso ancestral.

En éste último sentido, existen los trabajos que abordan la coca como una planta sagrada y útil desde el punto de vista medicinal ya conocida por los grupos indígenas de Sudamérica desde tiempos inmemoriales. La literatura académica en éste orden, enseña que se han hecho estudios sobre el origen de la planta (Naranjo, 1974; Lobb, 1974); se ha analizado su estructura productiva dentro de la sociedad andina (ver el caso de Bolivia por ejemplo en Albo, 1978; y en el de Colombia, Henmann, 1981); se ha investigado también sobre sus componentes alcalinos (14 en total) y sus efectos sobre el organismo a partir de la práctica del mameo y como medicina tradicional (Henmann, 1981; Burchard, 1978; Hulshoff, 1978, Vidart, 1991; Warner, 1978) y, así como también, se ha validado el valor social y cultural que la planta ha alcanzado en los diversos grupos humanos de los Andes. (Carter y Mamani, 1978; Cáceres, 1978; Henmann, 1981; Hulshof, 1978; Lobb, 1974; Mayer, 1978; Taussig, 1980; Vidart, 1991 y Warner, 1978).

Lo interesante de esta producción escrita es que la argumentación de la importancia del cultivo de la coca para las sociedades andinas estuvo enmarcada en una coyuntura política y social donde la misma planta estaba siendo “estigmatizada” como nociva para las sociedades en general, en una nueva estrategia por erradicarla de la conciencia de hombres y mujeres.⁷ Según parece la emergencia de los cultivos comerciales de la hoja de coca permitió “reactivar” la importancia de controlar y reducir los cultivos como tales.

Con este antecedente, desde finales de la década de los sesenta, setenta y principalmente en los años ochenta, el campo semántico referido a la coca y la cocaína empieza a sobreponerse mezclándose y generando un campo que terminaría identificándolas una por otra. (Mirtenbaum, 1989; Del Olmo, 1989). Como consecuencia, la conocida “guerra de las drogas” –acentuada inicialmente con el caso de la cocaína– ha sintetizado las

7 Esta idea puede ser cuestionada, en tanto la misma planta viene siendo “estigmatizada” desde tiempos de la colonia como “planta del demonio” y más aún, desde mediados del siglo XX cuando empieza a gestarse su prohibición por su caracterización como una “planta ilícita”. Sin embargo, el punto que se quiere señalar es que desde la década del sesenta se nota un mayor análisis desde disciplinas como la geografía, bioquímica, sociología y la misma antropología, en contraste con la emergencia del negocio de la cocaína, que al mismo tiempo condujo a una atención mayor por parte de la economía, la política, la sociología y la antropología.

intenciones políticas de los distintos gobiernos que procuran erradicar “la coca” como la planta causante de todos “los males” y hasta cierto punto también, encontrar sus razones políticas para desviar la atención social de otros temas y problemas también políticos.

Los efectos de éste propósito, evidentemente han tenido variaciones regionales en los países andinos por las mismas condiciones sociales y culturales. La población indígena y la importancia tanto económica como social y cultural antes de que llegara su explotación comercial, han sido factores fundamentales en la explicación de aquellos efectos. En la medida que la población indígena es numerosa, las políticas de erradicación encuentran su correspondencia: mientras que en Colombia la prohibición de los cultivos es casi “total”, en el Perú para 1974, la compra de la hoja de coca se prohíbe por debajo de los 1.500 m.s.n.m. (Cáceres, 1978).⁸

En el caso de la amapola, las circunstancias varían considerablemente debido tanto a factores de tipo geográfico y sociocultural. Según ha sido considerado por algunos autores, el cultivo de la amapola se expande por la región andina en el piso térmico frío, por encima de los 1.800 y hasta los 3.000 m.s.n.m. en aquellas regiones “más aisladas” propicias para la colonización. En la década de los ochenta (1983), se localizan los primeros cultivos en el Sur del Tolima (Echandía, 1996). Entre esta fecha y 1992, las autoridades nacionales (Consejo Nacional de Estupefacientes) estimaba en 20.000 las hectáreas cultivadas distribuidas en 113 localidades y 17 departamentos. (Tokatlian, 1998)

Con relación a la amapola, existen referencias lingüísticas tales como “la flor maldita” o la “flor del diablo” (Samper, 1999) con las que se intenta ilustrar los cambios producidos en las comunidades locales donde esta se ha insertado y las subsecuentes consecuencias de orden político y de conflicto. Este hecho ha sido ilustrado para el caso de comunidades indígenas por trabajos antropológicos en comunidades como los Guambianos y los Yanaconas donde la introducción de la amapola genera cambios en la vida tradicional representados por la adopción de armas de fuego, el individualismo y una serie de comportamientos conflictivos (Ledezma, 1996; Pino, 1998), y los paeces donde se considera la amapola como “uno de los

⁸ No sabemos si esta regulación todavía aplica, pero lo que se quiere señalar es la diferencia en el tratamiento político que tuvo el cultivo de la planta en un período determinado.

factores críticos que más afectan contra el sistemas de representaciones de los diferentes espacios del territorio”. (Gómez y Ruiz, 1997)

Desde una perspectiva más regional, Vargas y Barragán (1995) han intentado analizar los impactos de la amapola a una escala local enfocándose en cuatro departamentos del país: Cesar, Tolima, Cauca y Huila, en los cuales identifican algunas de las principales características geográficas y sociales de dichas áreas y sus relación con otras variables como el conflicto armado. Como y a anotamos, en el caso colombiano, la prohibición fue generalizada justamente debido a la combinación lingüística “coca-cocaína”, motivada por la emergencia del tráfico y comercialización de la última. Los efectos que se hicieron sentir en la sociedad y la política del país en un período definido (1980-1990), obligó a que los gobiernos de turno acentuaran medidas jurídico – represivas frente al fenómeno. No obstante, antes de la época de la represión a comienzos de los ochenta ya los campesinos en el sur del departamento del Cauca cultivaban la coca con fines comerciales sin observar su carácter “ilegal” y “prohibicionista”, probablemente por el carácter marginal de las regiones donde se producía⁹ como ocurría con otras regiones productoras al oriente del país.

Estos antecedentes fueron concurrentes con la emergencia de una literatura que empezó a privilegiar el impacto de éste fenómeno no sólo en la economía, la política y las sociedades sino también en un contexto literario, muchas veces bordeando la ficción. Seguramente por las rupturas y transformaciones que generaba el negocio, los análisis economicistas y de política fueron privilegiados frente a otras interpretaciones más sociales y culturales. Para muchos no había duda, el fenómeno era primero económico, luego político y posteriormente social. Esta apreciación lineal, en nuestro criterio, es la que ha motivado en buena parte un extrañamiento de perspectivas más integrales del fenómeno que permitan así mismo su comprensión.¹⁰ En un sentido, al ser incorporada la producción como la oferta que se establecía con relación a la demanda en un contexto

9 Henman (1981) señala que las primeras cocinas para la producción de base fueron instaladas en un municipio sur caucano a finales de la década del sesenta.

10 Aunque existen ciertos intentos de integración de análisis del tema, todavía persiste la dispersión y la postura cómoda desde cada ámbito del saber. Aunque el ejercicio de la “integración” es una tarea epistemológica ardua, debe intentarse tratando de superar las dificultades e inconsistencias que existen al interior de las mismas disciplinas (para un caso similar en el caso de los análisis sobre el Estado – Nación y las disciplinas sociales, ver Tocancipá, 2000,17).

amplio, internacional, los análisis de las condiciones de las sociedades y las valoraciones de la coca en otros contextos culturales y sociales que venían realizándose en los setenta pasaron al olvido.¹¹ Junto a los aspectos económicos y políticos, se fueron introduciendo otros estilos de narrar y representar la realidad nacional. Muchos de ellos combinando ficción y realidad.

2. Literatura y drogas: ¿ficción y realidad?

Uno de los aspectos más curiosos de la producción escrita sobre la coca es la variedad de análisis, estilos y contenidos que incentiva. La ficción y la realidad a veces inseparables se convierten para algunos en modos de “explorar” un fenómeno que de otro modo no estaría al alcance de muchos. El reportaje periodístico, las narraciones y testimonios de personajes, constituyen modos más flexibles de exponer los hechos y sintetizarlos.¹² Veamos una muestra. “El carácter ilegal de la coca y sus historias arriesgadas” que conlleva, coloca a los relatos y a las narraciones en cierto estilo que “oscila entre el encanto del exotismo más puro y el suspense de un thriller.” (comentario hecho al libro de Charles Nicholl (1991), “*La ruta de la coca. Un viaje por Colombia y por el submundo del tráfico de la cocaína*”).¹³ Este libro, según el autor, surgió de la necesidad de dar cuenta de un fenómeno que empezaba a “atrapar” la atención pública en países del norte:

Había artículos sobre la enorme popularidad – *en proporciones casi epidémicas*– de la cocaína en Europa y en Estados Unidos; espeluznantes reportajes sobre las guerras relacionadas con la cocaína en Miami;... Toda viene de Colombia, como sabes... –El editor– hablaba de *la fan-tástica oportunidad* que se nos presentaba, de que el libro sobre el tráfico de drogas estaba aún por escribir. Evocó imágenes de los editores de Fleet street –Londres– haciendo cola con el sombrero en la mano. *Habló de los derechos de serialización, de las versiones cinematográficas, de las*

11 Aunque con contadas excepciones, existen trabajos que mencionan lo social y lo cultural sin tener un desarrollo más profundo de los temas y terminan muchas veces en lugares comunes y en conceptualizaciones muy generales con pocas referencias empíricas de los casos particulares.

12 Solamente se aborda el caso colombiano, dada la dificultad de obtener información de otros países andinos.

13 Llama la atención el título original en inglés: “The Fruit Palace”, literalmente “El palacio de las frutas”, nombre de un estadero en la costa norte del país y que de modo irónico sirve de base inicial la historia que presenta el autor.

cadena de televisión. Mencionó sumas de dinero que hicieron que me vacilaran las rodillas. (Subrayado nuestro, pp.46-47)

De éste modo, la coca no sólo ha sido evocación de “prohibiciones, mensajes de prevención y violencia” de su producto derivado sino que también ha inspirado fantasías editoriales comerciales sobre la aventura que implica el mismo negocio de la cocaína.¹⁴ Esto significa que al ser una historia “arriesgada” dado lo ilícito del negocio, así mismo su “revelación” como un secreto escondido también retribuye grandes beneficios económicos. Si bien es cierto que el develar este tipo de problemáticas ilegales desde adentro resulta a veces complicado, existen modos de “sortear” este impasse a través de la vía literaria. Así ha ocurrido con el trabajo periodístico e investigativo de Germán Castro Caicedo (1999), *“La Bruja. Coca, política, y demonio”*. Libro censurado (recién su publicación) por una tutela impuesta por los personajes en la historia relatada por el autor, y quienes denunciaron el libro por violación de la “honra, la intimidad personal, familiar y el buen nombre...”(290). La obra trata en un estilo que combina varias historias, la de una mujer llamada Amanda quién se dedicó a la brujería; la de Jaime Builes, mafioso de la década del setenta y de algunos políticos del departamento de Antioquia implicados en las dos primeras historias. El escenario es Fredonia, municipio localizado al sur del departamento de Antioquia, y la narración transcurre temporalmente desde mediados de los setenta hasta mediados de los ochenta.

El texto sobresale por los testimonios que recoge acerca de la emergencia del narcotráfico en el sur de Antioquia, observado como un problema regional. Los relatos se cruzan con la de otros mafiosos y brujas, menores unos y mayores los otros, así como también con la figura de un presidente, un gobernador y hasta un expresidente.

Lo destacable en éste tipo de literatura periodística es que muestra cómo el narcotráfico se fue introduciendo en la vida política regional y los cambios y percepciones que se fueron estableciendo en el negocio desde aquél período. Así, muestra claramente cómo “el patrón”, de contrabandista pasó a ser mafioso de cocaína, enseñando cierta predilección por México,

¹⁴ Nótese que este mismo esquema también se da en los Estados Unidos con el paso de una literatura moralista de los “chicos malos” y “chicos buenos” a una reflexión más crítica sobre el control de las drogas. Para una reseña bibliográfica ver Reydburd (1997).

país que tomó como base para realizar sus negocios: “Él era un enamorado de todo lo de México desde muy muchacho porque veía las películas de charros y se emborrachaba escuchando rancheras y cuando tuvo los primeros centavos se fue a conocer y más tarde, ya metido de traqueto, pues buscó ruta por allá arriba. Como era tan entrador y zorro, manejaba toda esa frontera.” Igualmente, enseña como la producción de pasta de coca y la siembra de marihuana en el país, fue posible gracias a las organizaciones llamadas “cuerpos de paz”, organismos de acción de la política estadounidense en América Latina que en la década del sesenta llegaron al país para “ayudar” en principio con programas sociales.

Mire: los tales Cuerpos de Paz gringos fueron los que nos trajeron el vicio a Antioquia, porque ellos fueron los que empezaron a sembrar marihuana en esas tierras y en esas cordilleras colombianas y a fumarla y a ponerla de moda con el rock, en Medellín y en todos estos pueblos. Esos fueron los de la arrancada, ¿Oiga? Yo me acuerdo que en esa época, por aquí no se veían más que gringos y gringas jóvenes y viciosos como un verraco que andaban con el cuento de que haga el amor y no la guerra y hacer el amor era tirar como topos con lo que encontraran: con hombre o con mujer – les daba igual – y soplar marihuana por la mañana, al medio día, por la tarde, a media tarde y por la noche, ¿oiga? Ellos fueron los que trajeron esa mierda aquí y los que nos enseñaron a meter marihuana.

Otros aspectos destacados que se pueden identificar en este trabajo son los cambios que se suceden al interior del “negocio” y que es ilustrado a través de un “negociante” gringo llamado Howard:

Entonces ¿qué pasó? Hombre, que Howard en lugar meterse a sapo, más bien se vino callado, montó combo con los Cuerpos de Paz y les puso el trabajo de buscar tierras y mandar a todos estos montañeros a tumbar selva y a sembrar marihuana en Urabá y después en la Sierra Nevada para embarcarla de regreso a los Estados Unidos. Esa se la llevaban pilotos gringos que también habían estado en Vietnam. Así fue como Howard conoció a Colombia. *Pero dizque él le contó al Patrón que por allá como en el setenta y dos o setenta y tres, se cambió de línea ¿Me entiende? Se pasó a la coca. Entonces, como era tan degenerado, se venía para Medellín con ocho, con diez muchachas gringas y con su par de muchachos a la vez, alquilaba quintas lujosas por uno, por dos meses y aquí se quedaban. Mientras tanto los gringos de los Cuerpos de Paz, ya entonces no se dedicaban a sembrar yerba ni a conseguirla a Howard sino que Howard los empezó a mandar al*

*Ecuador a que le trajeran pasta de coca que les tenía lista la gente de los
Cuerpos de Paz del Ecuador. (Subrayado nuestro, pp. 107-108)*

Con éste testimonio se ratifica la hipótesis de que el negocio de la pasta de coca llegó por el sur del país, a través del Ecuador.¹⁵ Igualmente, es valioso por cuanto presenta de modo muy claro aspectos cruciales para entender el fenómeno como la misma relación que se dio con la política nacional e internacional, dando origen a la mencionada “narcodemocracia” que “involucró” a los políticos de un lado; y del otro, ilustra el principio de lo que vendría en las relaciones del país con los Estados Unidos. Al final, el libro presenta una información detallada del impasse que sufrió su publicación por las implicaciones de la denuncia que tuvo el texto y que ya señalamos arriba.

Otro tipo de literatura que se presenta es la testimonial y autobiográfica en cierto modo. Desde un orden jerárquico, encontramos el libro del general exdirector de la policía Rosso José Serrano (1999) quién describe detalles “de cómo la policía le ganó la partida a ‘el ajedrecista’ y a los carteles del narcotráfico”. Su mensaje sobre el problema del narcotráfico es apenas comprensible: “seguir luchando... y no descansar hasta que todos y cada uno de los narcos estén en la cárcel; no descansaremos hasta que el narcotráfico en Colombia se vuelva impracticable”(300). Desde su posición, el balance sobre el fenómeno del narcotráfico resulta privilegiado ya que describe sus impresiones y puntos de vista desde el ángulo de la autoridad. En un sentido, por ejemplo, presenta un análisis “fresco” sobre los perfiles y perspectivas de las organizaciones mafiosas:

No volveremos a ver grandes carteles... El colombiano no es bobo y cuando pierde no repite la historia... Ahora estamos enfrentando a una nueva estructura de narcotraficantes... Lo que enfrentamos ahora son pequeños grupos de carácter empresarial que ven en las drogas un negocio y que quieren darle perfil gerencial al tráfico de drogas. No están interesados en ir más allá de eso. No quieren tener influencia sobre los políticos ni corromper los niveles altos de la sociedad.

Para decirlo cínicamente: después de la caída de los dos grandes monopolios el negocio se democratizó en Colombia, y hoy estamos enfrentando cerca de 350 ó 400 organizaciones menores.

¹⁵ Igual afirmación puede hallarse en Henmann (1981) y Tocancipá (1998).

Su testimonio también expresa una visión también política. Si bien reconoce por ejemplo algunos aspectos del origen del narcotráfico en el país, esconde su verdadera raíz: los cuerpos de paz que como ya se anotó arriba, constituyeron parte de la política de USA en el hemisferio en la década del sesenta. Esto se entiende cuando el mismo general señala que las relaciones con la DEA, CIA y el FBI y la política estadounidense, fueron vitales: “debo decir con sinceridad que el apoyo norteamericano fue y ha sido siempre fundamental en esta lucha.” Su historia, entonces, presenta apenas un punto de vista que se compagina desde su posición, y en éste sentido esconde aspectos importantes ya reseñados por otros investigadores conocedores del tema.

En otro orden, más cercano a posiciones aparentemente menos privilegiadas, el trabajo de Alfredo Molano (1990), combinando un estilo testimonial y de “recreación” del acontecer diario de varios personajes en uno, intenta aproximarse a ese “sentimiento profundo” que nace en la historia oral como técnica investigativa. Su repertorio es variado en cuanto a la recolección de historias sobre gentes de todo el país establecidas en condiciones difíciles y cuya situación los conduce al desarrollo de actividades lícitas e ilícitas. En *Aguas arriba, Entre la coca y el oro* (1995), por ejemplo, narra la historia de seis personajes durante un viaje realizado a Puerto Inírida en el que la variedad de negocios están en el orden del día. Este es el caso de Mauricio quien después de entrar a la región como vendedor de verduras terminó endeudado cambiando a lo largo de la frontera oro por armas y viceversa. Igual historia aconteció con la gata, quien trabajó cocinando en fincas donde se procesaba la coca. En un trabajo similar, *Asimismo* (1993), combina relatos de diversos personajes entre los cuales se destaca la historia de Julia Ruano, mujer “mameadora” del municipio de Bolívar (Sur del Cauca), que reseña brevemente el paso que se dio del uso de la coca ancestral a la comercial. Pero si bien es cierto que los trabajos de Molano venían dándose en contextos de producción, *El Rebusque mayor* (1999), rompe con este esquema y se introduce a través de los relatos de “mulas” en la esfera del tráfico de la cocaína. En síntesis, su trabajo ha calado mucho en una audiencia amplia por su estilo narrativo pero también deja mucho que desear tratándose de testimonios que son “maquillados” y que justamente se amoldan más a sus percepciones que a una representación más socializada de la realidad, aunque muchas veces terminen por representarla a su modo. A los testimonios hay que aplicarles hermenéutica, como bien lo afirma él, “es decir, la interpretación

del material que se recoge para darle sustancia. Mientras no exista esa interpretación, la historia de los personajes es plana, es una historia que no dice nada.” (1990). En éste sentido, sus trabajos cargados de historias diversas ponen en duda hasta dónde llega el autor y hasta dónde quedan los testimonios de los protagonistas. Además, otro hecho problemático en su lectura es que muchas veces cuesta trabajo en encontrar la “sustancia” de las historias que se ven rodeadas cada vez más de “recovecos” y caminos enrevesados buscando una cercanía con la “aventura del viajero”.

Pero lo más cuestionable quizás, se deba al hecho de que se asuma que lo que se dice es suficiente para representar algo de la realidad, cuando hay cosas que se hacen pero que no se dicen y viceversa. El investigador entonces tiene que desbordar ese ámbito de la entrevista por la entrevista, para introducirse en las regiones no como un viajero, sino a través de otro tipo de estrategias investigativas más persistentes en las que se pueda observar otro tipo de relaciones que se encuentran más allá del simple discurso y del viaje en sí mismo.¹⁶ Un intento menos “tremendista” y más reciente, puede verse en el trabajo también basado en testimonios de Manuel Hernández B. (1997), “Comportamientos y búsquedas alrededor del narcotráfico”, y que se aproxima a una de las tendencias inexploradas en el análisis sobre el tema: “Una aproximación cultural y académica a los comportamientos y búsquedas que muchos colombianos han tenido respecto al narcotráfico en Colombia”.

En síntesis, frente a la relación entre literatura y drogas (cocaína), se podría afirmar que a través de la muestra de los autores y parte de sus obras se corresponde con una forma muy particular de representar la realidad y que los estilos y narrativas que se emplean como recursos comunicativos hacen parte de su naturaleza, que distan de los empleados por otros campos disciplinarios considerados como “positivistas” (Ver infra). Aunque el aporte de este tipo de literatura testimonial, periodística y/o

¹⁶ Aunque la lectura pueda ser inapropiada al tipo de literatura producida por el autor, las pretensiones de éste van más allá de las literarias como así lo expresa en otras columnas y artículos. Consideramos que en el tratamiento de los testimonios utilizando la metodología que emplea Molano se trata es de mejorarla colocando las versiones de la misma gente y no del autor, apreciación que él mismo avala. Ahora bien, sin desconocer los riesgos que implica una mayor permanencia en zonas de conflicto, se conocen estudios que utilizando estrategias de trabajo colectivo y/o comunitario se pueden lograr mejores aproximaciones al problema.

narrativa puede estar orientado a sensibilizar a la población en general, muchas veces termina alimentando el “morbo”¹⁷ y “el sensacionalismo” tan buscado. Posiblemente, estos autores no se proponen alcanzar este objetivo, pero a veces terminan lográndolo aún sin proponérselo. Pero este sensacionalismo no se adscribe exclusivamente a la narrativa y/o la literatura sobre las drogas sino que, en su “magnitud” como fenómeno económico y sus implicaciones sobre lo político también se encuentra ese carácter.

3. Drogas, economía y política

Si la literatura sobre drogas ha adquirido relevancia esto ha sido posible gracias a la atención desmedida de los análisis económicos y políticos que la contextualizan en la conocida relación entre oferta y demanda y los grupos de poder que dirigen estas esferas. En éste sentido resulta difícil tratar el tema de las “drogas” sin considerar el aspecto económico aparte del político, aunque muchos autores enfatizan en una instancia en particular. De cualquier modo, la atención de economía hacia el fenómeno de las drogas involucra varios campos que van desde aquellos aspectos que distorsionan el crecimiento de la economía nacional, el efecto sobre el ingreso, el surgimiento de otro tipo de actividades económicas informales, su relación con los indicadores sociales, hasta el vínculo con el sistema económico internacional, del cual buena parte de la explicación sobre el fenómeno puede lograrse desde éste contexto. En el ámbito nacional y más específicamente lo regional, se han hecho análisis sobre el impacto económico y social del tráfico de los derivados de la coca en la economía Antioqueña (Arango 1988), en Córdoba (1989), Barranquilla (Gómez, 1985,1988) y sobre otras regiones rurales como la región del Caguán (Cubides, Mora y Jaramillo, 1989), el Cauca (Gómez y Ruíz, 1997; Tocancipá, 1998) y el Guaviare (Molano, 1987).¹⁸

Muchos de estos trabajos también han sido abordados desde distintas disciplinas y algunos de ellos ya han sido revisados críticamente mostrando discordancias entre unos y otros. Este es el caso por ejemplo de la referencia crítica que realiza Thoumi a Molano, en el caso del Guaviare con relación

17 De acuerdo con el diccionario consultor Espasa (1998), “morbo” es la “tendencia obsesiva hacia lo desagradable, lo cruel, lo prohibido” (Subrayado nuestro, p. 245).

18 Una síntesis de algunos de estos casos puede verse en el libro de Thoumi (1994), capítulo 8 sobre Impacto y consecuencias de la producción y del tráfico. (pp.241-250).

a la inversión de los costos que presenta este autor en su análisis: “Molano (1987) afirma que debido a los altos costos de la mano de obra y otros servicios era imposible producir algo diferente de la coca, sin entender completamente que los costos de la mano de obra y los servicios eran tan altos precisamente debido a los altos retornos del cultivo de coca.”¹⁹

Pero esta crítica puede sugerir también que los análisis de los economistas agrícolas también escasean y que la mayor parte de ellos son realizados a una escala macro y enfocados en la esfera del tráfico, aspectos institucionales y el consumo, obviando en muchos casos, las respuestas y las especificidades a nivel local. No es de extrañar entonces que la literatura que vincula ese aspecto de la economía y la política con las drogas y específicamente con la cocaína, sea superior a otros temas también necesarios como los aspectos de la producción y sus variaciones regionales, su relación con aspectos de orden institucional y, comparativamente, sus relaciones con otros escenarios donde las dinámicas capitalistas son distintas. Nótese por ejemplo la región del suroccidente colombiano, el caso del norte del Cauca que presenta un escenario muy dinámico por la ley Páez,²⁰ seguramente por su cercanía con el Valle y la región del sur del Cauca que presenta otras características por la dinámica que posibilita la vía panamericana y “el corredor” que se establece hacia los departamentos de Nariño y Putumayo. Estas consideraciones no implican dejar de lado una visión más amplia del problema. Por el contrario, la reafirman y permiten encontrar variaciones que pueden ser básicas para comprender las dinámicas regionales de su acontecer político, económico y social y su relación con lo nacional.

Thoumi (1994) sugiere que la literatura convencional en economía en nuestro país ha demostrado cómo las políticas macroeconómicas estables han sido satisfactorias en los últimos años, pero que se han quedado muy cortas en explicar porqué se redujo el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) “durante la década del ochenta después de por lo menos 30 años de crecimiento bastante sostenido, y... porqué el nivel de violencia ha

¹⁹ Esta crítica evidencia el problema de las competencias en áreas del conocimiento especializado que veremos más adelante y cuyo acercamiento entre disciplinas sociales frente al análisis de los problemas del narcotráfico todavía constituye un reto.

²⁰ Esta ley fue formulada por el gobierno a partir de la avalancha del río Paez ocurrida en 1994 y que, como una iniciativa para la reconstrucción de esta región del nororiente del Cauca, incentiva la inversión a través de industrias y microempresas a las que se les exonera de impuestos.

umentado y, lo que es más importante, porqué el Estado se ha vuelto cada vez más incapaz de cumplir sus obligaciones fundamentales. “(xxi). Aunque parte de estos interrogantes tampoco podría resolverse necesariamente con explicaciones generalizadas a partir del comportamiento de la economía, sí cuestiona la relación cada vez más necesaria que exigen los análisis entre la misma economía y la política. Y más aún, el reconocimiento de que la escala macro en los análisis apenas constituye una versión del fenómeno.

Este aspecto pudo ser constatado en el trabajo realizado por el grupo GESC, al encontrar aproximadamente 100 títulos de 279 (muestra) referidos a la economía en una perspectiva “macro”, “global”, “internacional” asociada al fenómeno conocido como el narcotráfico, específicamente de cocaína. Títulos como “las drogas, potencia mundial”; “la guerra contra las drogas” y “la conexión latinoamericana de la droga” entre otros, hacen parte de ese repertorio.²¹ Otros títulos con una menor atención refieren a aspectos de producción, tráfico, consumo, producción-tráfico-consumo y a aspectos de orden legal y jurídico. Ahora bien, es importante destacar cómo la relación economía, política y coca-cocaína se acentuó en los ochenta al introducirse la guerrilla como un sector que vinculó ambos aspectos. Igualmente y en consecuencia, las relaciones Colombia y Estados Unidos empiezan a intensificarse entre los ochenta y los noventa como la expresión más representativa de la relación entre economía-política y drogas, a través de relaciones económicas y figuras jurídicas como la “certificación” y “la extradición”, principalmente.²²

Finalmente, y como una síntesis de lo anterior, el historiador Hermes Tovar Pinzón (1999) ratificando lo que se acaba de señalar, cuestiona esa atención consustancial a la economía de ocuparse por los aspectos del orden macro, oscureciendo las relaciones y sistemas en el orden local:

Del cúmulo de producción intelectual sobre las drogas es curioso notar que apenas una veintena de trabajos –En la muestra que el grupo GESC tomó se encontraron 62 títulos que asociaban el análisis económico y político, particularmente asociado con el duo coca – cocaína– han querido

²¹ Es interesante notar como la mayoría de estos trabajos en una perspectiva regional latinoamericana son realizados y auspiciados por centros de investigación universitarios estadounidenses o investigadores particulares de esa nacionalidad.

²² El trabajo más completo y actualizado hasta ahora es “El arte político de conciliar. El tema de las drogas en las relaciones entre Colombia y Estados Unidos 1986-1994” de Tatiana Matthiesen (2000).

discutir el problema desde el punto de vista estrictamente económico, es decir, analizar fenómenos relativos a la ampliación de los cultivos de coca en América Latina, a la población incorporada en esa nueva industria y, sobre todo, a los aspectos que tienen que ver con las ganancias y el destino de los altos beneficios del negocio. Sin embargo, muchos de estos trabajos se centran en problemas macro-económicos, tratando de encontrar explicaciones globales sobre el impacto de la droga en las economías nacionales, en la política interna o en las relaciones internacionales –cita varios trabajos a pie de página que emplean esta estrategia–. Algunos de estos estudios económicos no escapan al juicio moral sobre su ‘impacto negativo’. Los aspectos micro-económicos son dejados de lado, casi como una tarea para antropólogos o sociólogos, a pesar de que este tipo de investigaciones podría contribuir a comprender mejor nuestra realidad social y económica. (*Subrayado nuestro*. pp.43-44).

Pero igualmente, si esto ocurre con la escala, los ejes temáticos que atraen a economistas y politólogos como ocurre en otras disciplinas sociales, también terminan privilegiando unos temas sobre otros. Aparecen problemas de orden epistemológico que están más allá de las pretensiones de este trabajo y que sólo las comunidades académicas especializadas pueden establecer retos y derroteros al interior de cada una de las disciplinas (Ver próxima sección). Recientemente se ha publicado el trabajo “Drogas ilícitas en Colombia” (1997) y en el que se abordan aspectos relacionados con la micro y macroeconomía, la adquisición de tierras por narcotraficantes a nivel regional, aspectos legales y de producción. Lo destacado del trabajo es la elaboración especializada de los investigadores de temas que como bien lo reconocen dejan de lado otros aspectos. (Thoumi et al, 1997). Otros ejercicios similares pero en el orden regional de América Latina puede verse en Bagley and Walker III (1996) y Bagley (1997).

Este planteamiento nos coloca en otro plano interrelacionado para llegar a una mejor comprensión del complejo fenómeno conocido como “las drogas”. Lo que sigue es una aproximación sobre el papel de las disciplinas sociales en la formulación de problemas y en el aporte analítico y hermenéutico sobre la realidad social del país y las regiones.

4. Disciplinas sociales y el tema de las drogas

Uno de los aspectos destacados entre disciplinas sociales y drogas es que las últimas fueron concurrentes en las primeras décadas de formación de las disciplinas sociales en el país: tanto la economía, como la psicología, la sociología y la antropología sólo se proponen como carreras instituidas en un período de veinte años aproximadamente (1940-1960), aunque ello no equivale a decir que el proceso formativo se limite a ese período (ver Tocancipá, 2000). Esto supone entonces que las primeras reflexiones y análisis no correspondieron a investigadores sociales del orden nacional sino en mayor número a investigadores de otras nacionalidades especialmente estadounidenses. Mientras la marihuana y la cocaína empezaban a ser conocidas en el país, los profesionales del área social apenas recibían su título para dedicarse a trabajar en instituciones del estado y organismos no gubernamentales, relegando en muchos casos la investigación social. Aún así, existieron otros temas que para las décadas del sesenta y el setenta fueron acuciantes para la realidad del país pero que no se analizaron suficientemente: reforma agraria, procesos de urbanización, la prestación de servicios públicos para las poblaciones que migraban a centros urbanos y sobre todo, la reivindicación de mejores condiciones laborales para la población en general, entre otros temas. Sólo a finales de la década del setenta, los ochenta y los noventa los investigadores nacionales empiezan a preocuparse por estudiar el fenómeno de “la droga” seguramente por las mismas condiciones materiales que obligaban a hacerlo y también por la necesidad epistemológica que se les presentaba a las disciplinas frente a la realidad social del país.

De acuerdo con la muestra de títulos tomada por el grupo GESC, la marihuana aparece consignada en la década del setenta como un tema de estudio especialmente de investigadores extranjeros (Grinspoon, 1971; Hochman, 1975). Igualmente, los aspectos de orden legal y represivo, la naturaleza de la planta y las implicaciones sociales, empiezan a emerger como una necesidad en la anticipación de alternativas y soluciones. Disciplinas como derecho, bioquímica, economía, antropología y sociología, empiezan a emerger con sus análisis establecidos desde sus formaciones epistemológicas. Más recientemente, se destacan los historiadores que pueden realizar aportes significativos desde sus análisis historiográficos (e.g. Betancourt y García, 1994; Tovar, 1999 sobre las mafias y la coca, respectivamente).

En el caso de otras disciplinas como la antropología, por ejemplo, la revista *América Indígena*²³ en 1978 publica un conjunto de artículos que ilustran la relación candente que empieza a formarse entre coca y cocaína (ver artículo de Meneses en éste volumen); discusiones en la que los antropólogos a través de sus investigaciones intentan sensibilizar a otros académicos sobre la pertinencia social y cultural de la coca en las sociedades andinas (especialmente en los casos de Bolivia y Perú que presenta un número considerable de población indígena). De otro lado, está la vertiente institucional en la que algunos funcionarios y políticos, seguramente impulsados por una política internacional, abogan por una erradicación de la coca como fuente de todos los males. Aunque esta postura anti coca-cocaína terminó dominando en las décadas sucesivas, las sociedades nativas continúan persistiendo en los cultivos de coca como parte integral de su cultura y sociedad (ver artículo de Meneses en éste volumen). Así lo evidencia la literatura que para esta década fue más abundante:

PRODUCCIÓN ACADÉMICA SOBRE COCA –COCAÍNA,
MARIHUANA Y SOCIEDAD POR PERIODOS

Período (Década)	No Títulos
1930-1960	1
1961-1980	26
1981-1999	243
Total	290

TÍTULOS QUE CONTIENEN EL TÉRMINO COCA

Período (Década)	No Títulos
1970-1980	9
1981-1990	31
1991-1999	2
Total	42

²³ Esta revista es auspiciada por el Instituto Indigenista interamericano, “establecido por el primer congreso Indigenista Interamericano (1940).” (Tomado de una contraportada de un ejemplar del año de 1980).

TÍTULOS QUE CONTIENEN EL TÉRMINO COCAÍNA

Período (Década)	No Títulos
1970-1980	2
1981-1990	22
1991-1999	1
Total	25

TÍTULOS QUE CONTIENEN LOS TÉRMINOS COCA-COCAÍNA

Período (Década)	No Títulos
1970-1980	1
1981-1990	15
1991-1999	1
Total	17

Aunque el título es apenas un indicio, permite ilustrar la tendencia que ha tomado el uso de los términos en las tres últimas décadas. Igualmente, al reconocerse que la década del ochenta fue un período convulsionado por la violencia en la historia del país, asociado al tráfico e ilegitimidad de la cocaína, los investigadores sociales no fueron ajenos al reseñar estas condiciones. Unos utilizando el periodismo de “denuncia” lograron divulgar la amenaza que se cernía sobre la sociedad colombiana, como el trabajo ya señalado de Germán Castro Caicedo; y otros, con sus trabajos académicos y otros, utilizando herramientas similares pero más moderadas como el trabajo de Molano. En cualquier circunstancia los testimonios de actores directos involucrados en el negocio fueron una fuente apetecida por muchos autores y al mismo tiempo, constituye una fuente valiosa que da cuenta de un período en la historia del país. En el caso de las organizaciones mafiosas,²⁴ por ejemplo, se tiene registro de aproximadamente 28 títulos incluidas las vivencias de un general y hasta de un narcotraficante quién bajo el rótulo de “confidencial” y de una editorial patriota llamada “Colombia nuestra”, publicó la defensa de sus argumentos en el libro “Un narco se confiesa y acusa” (1989). Igualmente, el trabajo periodístico se incrementa al igual que los trabajos que buscan encontrar fundamentos en las condiciones sociales y materiales que originan el fenómeno y sus efectos en la sociedad en general.

²⁴ Cabe destacar que uno de los trabajos más completos sobre una historia social de la mafia en Colombia lo constituye el trabajo “Contrabandistas, marimberos y mafiosos” de Betancourt y García (1994), quienes abordan desde una perspectiva histórica cinco focos de mafia en el país: el núcleo costeño, el antioqueño, el valluno, el central o del “Mexicano” y el oriental. Para una revisión crítica de su trabajo ver Vega (2000).

Una palabra es necesaria con relación a los espacios de publicación y divulgación a nivel nacional e internacional y en los que se relacionan los distintos grupos de investigadores. Hasta hace unos años, las publicaciones en el orden nacional eran escasas; solo recientemente un grupo de editoriales comerciales y otras académicas han encontrado en el tema de las drogas una buena posibilidad para difundir y negociar los resultados investigativos unos, y otros, más establecidos dentro de unos parámetros más “fantasiosos” y de “aventura” buscan atrapar al lector. En el ámbito nacional, revistas como Coyuntura económica, series del Centro de Investigaciones para la Educación popular (CINEP), Cultura y Droga del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas, Fedesarrollo y otras revistas como Análisis político, adscrita al Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, entre otras, constituyen una muestra de cómo algunas de las publicaciones han prestado atención al tema de las drogas.

En el ámbito internacional existe América Indígena (México), que ya reseñamos, The Journal of Interamerican Studies and World Affairs (USA), Revistas de los centros de estudios para América Latina, tanto en Estados Unidos como en Europa. En éste último caso, cabe mencionar un conjunto de informes que el Instituto de Estudios de Relaciones Euro-latinoamericanas (IRELA) realizó entre 1992 y 1993. Igualmente y con especial atención se encuentra el Observatorio Geopolítico de las Drogas (OGD)²⁵ que viene publicando desde 1992 informes anuales en formato libro y desde 1995, en formato Internet (www.ogd.org). Se trata de un ejercicio global por “captar los elementos del fenómeno droga en sus interacciones a todos los niveles: del productor individual a las grandes potencias, pasando por los grupos étnicos, las fuerzas políticas o militares, las naciones, los Estados y sus diferentes componentes, las instituciones internacionales y las organizaciones criminales, todos actúan en función de estrategias propias que se refuerzan o se combaten, pero que se interpenetran cada día más. Todos se despliegan en territorios de dimensiones y naturaleza diferentes, pero que se superponen y se desplazan mutuamente en permanencia, para desembocar en una dinámica cuyo fortalecimiento es hoy día indiscutible”. (OGD, Informe 1995). Finalmente, es de destacar el trabajo que viene siendo auspiciado por Transnational Institute con sede en Ámsterdam, Holanda, que viene

²⁵ Según información suministrada por Ricardo Vargas, este observatorio dejó de operar hace poco.

publicando una revista llamada Acción Andina en la que se presentan análisis y reflexiones en el ámbito regional.

Como una síntesis de lo anterior, en la que los títulos y editoriales sobre el tema de la droga han crecido, bien sea en libros y/o en revistas especializadas o en páginas de internet, la sensación no puede ser otra que de desgano y pesadumbre. Frente a la “masa de información disponible”, no que otra opción que ganar criterio y decisión sobre la base del problema o tema que se quiere ahondar y en la medida de lo posible selecciona. Thoumi (1994) presenta un balance bastante aproximado:

...la información sobre la industria de las DPSI (drogas psicoactivas) es bastante incompleta y algunas veces no confiable y contradictoria, y las investigaciones y las publicaciones sobre la industria con frecuencia no son muy rigurosas. Gran parte de las publicaciones disponibles no son de carácter académico sino más bien producto del trabajo de periodistas y reporteros estadounidenses y colombianos que han obtenido una cantidad sustancial de información en la práctica de su oficio. Estos trabajos se basan en entrevistas con empresarios ilegales y con campesinos y en haber trabajado en contacto con las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley. Estas fuentes proporcionan información tanto cualitativa como cuantitativa. Sin embargo, con frecuencia proporcionan datos difíciles de interpretar, porque la metodología y las definiciones utilizadas no son claras, porque al menos algunos de los autores no parecen conocer los diferentes conceptos involucrados (por ejemplo, la diferencia entre ingresos, valor agregado y ganancias), y porque las declaraciones son difíciles de interpretar debido a inconsistencias conceptuales y de la información. Por tanto, estas fuentes tienen que examinarse con gran precaución.

Precaución que nos lleva al orden metodológico y que está en consonancia con la(s) estrategia (s) que cada disciplina emplea en su quehacer investigativo. Si bien es cierto que coincidimos con el comentario de Thoumi, el sentido también se puede tomar por otra vía y contrastar buscando aproximaciones conceptuales e investigativas entre las disciplinas. En un caso, los recursos estadísticos, matemáticos y de causalidad son privilegiados mientras en otros, se intenta explicar la realidad utilizando otros recursos literarios y narrativos, como una estrategia de “sensibilizar” a la población frente a la “cruda” realidad. En

otros términos, se trata de dos modelos para explicar o comprender los hechos sociales como los llamó Durkheim y que en muchos casos los modelos económicos constituyen un buen ejemplo donde lo político y lo social se encuentran (Crump, 1994, especialmente el capítulo 5), aunque en nuestro medio no siempre ocurre así.

Ambas estrategias aunque distintas pueden ser complementarias. Este planteamiento nos conduce por un lado, a buscar puentes o relaciones entre las distintas disciplinas para intentar lograr una visión menos aislada y encerrada en los saberes especializados. De otro, señala un aspecto poco comentado y que tiene que ver con los riesgos que se asumen al realizar investigaciones en el tema de las drogas, al menos para aquellos que se involucran en el trabajo de campo.²⁶

Cada investigador tendría que abordar sus propias preocupaciones desde el ángulo de los problemas que quiere investigar y de las alianzas que requiera para que el análisis pueda ser lo más integrado posible. En éste sentido, existe mucha producción aislada y existen pocos trabajos que sistematicen otras investigaciones previas, con el fin de encontrar aspectos comunes y líneas de trabajo aún por investigar. En otras palabras, falta más síntesis sobre lo realizado hasta el momento.

Finalmente, un interrogante que debería preocupar a aquellos que investigan el tema de las drogas es observar desde su propia formación profesional en qué medida el trabajo realizado puede producir un impacto, bien sea de sensibilización, de explicación o comprensión, en la sociedad. Y más allá en el contexto del poder, en qué medida las realizaciones académicas o periodísticas realmente pueden impactar en las decisiones políticas que son en últimas las que se ejercen en la configuración de soluciones y alternativas sociales. Los casos de los movimientos de cocaleros, con o sin influencia guerrillera, en el Guaviare en el año 1996 y el caso del movimiento campesino del Macizo Colombiano en el Cauca, constituyen ejemplos del otro polo en que las acciones colectivas de modo práctico pueden tener injerencia en las decisiones políticas. De

²⁶ Es de todos conocidos casos de periodistas amenazados, asesinados otros y de los cuales ni los mismos académicos no escapan como en el caso de Darío Betancourt, entre otros. Ya no es necesario hacer trabajo de campo, sino que a través de un periódico o revista reconocido a nivel nacional es más que suficiente para que a través de una revisión crítica, bien sea institucional o no institucional, sea objetivo de acciones represivas, verbales o físicas.

cualquier modo, sea que tengan o no impacto político, se espera que las investigaciones sociales sobre el tema de la droga puedan contribuir, bien desde el plano teórico o práctico, al reconocimiento de que las cosas se están haciendo para una mejor comprensión de una faceta de la realidad social.

5. Notas finales

A pesar de la amplia producción que existe sobre el tema de las drogas, existen líneas de investigación y problemas que aún están por desarrollarse. El panorama es desalentador ya que la producción de trabajos, aunque no ha sido la misma en las tres décadas anteriores, escasean análisis más sistemáticos e integrales que eviten la duplicación de esfuerzos y que posibiliten la identificación de las líneas de investigación necesarias para la comprensión del fenómeno desde distintos ángulos.

Se han privilegiado análisis como el macro-económico y el político y se han oscurecido otros aspectos como el ámbito local social y cultural. Las regiones han sido supeditadas a los principios generales de la economía y la política, mientras otras disciplinas sociales que pueden hacer aportes valiosos en las interpretaciones y los análisis siguen rezagadas. Resulta paradójico que un tema como el de las drogas, reconocido por su complejidad social, termine siendo interpretado por unos pocos estudiosos. La recomendación es lógica: procurar un intercambio disciplinario alrededor del tema conservando las especificidades pero estableciendo áreas comunes de investigación y de trabajo.

Ahora bien, no se puede desconocer la importancia que han tenido los trabajos variados que han abordado el tema de las drogas, al menos desde una perspectiva sincrónica, es decir que en su concreción corresponden a un momento y coyuntura que por su naturaleza puede ser mejor apreciada en nuestros días. La exigencia de que nuevas disciplinas como la historia, la lingüística, la sociología, la antropología puedan tener una mayor participación en un futuro, podría facilitar un balance y en consecuencia tender un puente con otras disciplinas que como la economía y la política ya han venido analizando el tema, hacia una comprensión más integral de la realidad social del país. Es importante reconocer la posibilidad de que existan trabajos investigativos a nivel de pregrado en las distintas

facultades y departamentos de estas disciplinas que todavía aguardan en las estanterías por ser reseñadas e incorporadas en los análisis regionales y del orden nacional.

Finalmente, el ejercicio que GESC presenta ante los lectores, especialistas o no especialistas en el tema, pretende demostrar que el trabajo colectivo es una exigencia y requerimiento básico, no excluyente con la investigación individual de nuestro tiempo y que en ese ejercicio, la formación de tradición académica, a través de la sistematización de la producción literaria, con las nuevas generaciones de investigadores constituye, hipotéticamente, el capital humano que podrá en un futuro realizar análisis más solventes y presentar mejores interpretaciones de nuestra realidad social.

Bibliografía

ALBO, Xavier. El mundo de la coca en Coripata, Bolivia. Revista América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. México. Vol. 38. Nº 4. Octubre- Diciembre. Pág.939-969.1978.

BAGLEY, M, Bruce (Editor). Drug trafficking Research in the Americas: An annotated Bibliography. Miami: North.South Center Press. University of Miami. 1997.

BAGLEY, M. Bruce and Walker III, O. William. Drug trafficking in the Americas. Miami: North.South Center Press. University of Miami. 1996.

BETANCOURT, D y García, L. Martha. Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia colombiana (1965-1992). Bogotá: Tercer Mundo. 1994.

BURCHARD, Roderick E. Una nueva perspectiva sobre la masticación de la coca. América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. México. Vol. 38. Nº 4. Octubre-Diciembre. Pág. 809-835. 1978.

CÁCERES, Baldomero. La coca, el mundo andino y los extirpadores de idolatrías del siglo XX. Revista América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. México. Vol. 38. Nº 4. Octubre- Diciembre. Pág. 769-785. 1978.

CARTER, William E. y MAMANI P. Mauricio. Patrones de uso social de la coca en Bolivia. Revista América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. México. Vol. 38. Nº 4. Octubre- Diciembre. Pág. 905-937. 1978.

CAICEDO, C. Germán. La Bruja. Coca, política y demonio. 13ª edición. Bogotá: Planeta. Crump, Thomas -990-1994. The Anthropology of numbers. Cambridge: Cambridge University Press. Reprinted. 1999.

- CUBIDES, Fernando, MORA, Leonidas y JARAMILLO, Jaime. Colonización, coca y guerrilla. Bogotá: Alianza editorial colombiana. 1989.
- DEL OLMO, Rosa. Coca y cocaína: distorsiones y realidades. Revista Nueva Sociedad, No 102, Julio- Agosto, Caracas. 1989.
- Diccionario Consultor Espasa
1998Diccionario Consultor Espasa de Lengua Española. Sinónimos y Antónimos. Dudas. Madrid: Espasa.
- ECHANDÍA, Camilo. La amapola en el marco de la economía del ciclo corto. Análisis Político, Enero – Abril, No 27. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1999.
- ESCOHOTADO, Antonio. Historia elemental de las drogas. 2ª edición. Barcelona: Anagrama/colección argumentos. 1997.
- FERICGLA, Ma Joseph. El arduo problema de la terminología. Revista Cultura y Droga, Año 5, No 5, Manizales, Colombia, Enero-Junio. 2000.
- GÓMEZ, H y Ruíz, C.Ariel. Los paeces: gente territorio. Metáfora que perdura. Popayán: Fundación para la comunicación popular. 1997.
- GRINSPOON, Lester. Marihuana reconsidered. Cambridge: Harvard University. 1971
- HENMAN, Anthony. Mama coca. Bogotá: El Ancora Editores. Editorial La Oveja Negra. 1981.
- HERNÁNDEZ, Manuel. Comportamientos y búsquedas alrededor del narcotráfico. En: Thoumi, Francisco et. al. Drogas ilícitas en Colombia. Su impacto económico, político y social. Santa Fé de Bogotá: Ariel/PNUD/DNE. 1997.
- HOCHMAN, Joel Simon. Marihuana y evolución social. México:Editorial Diana. 1975 .
- HULSHOF, Josee. La coca en la medicina tradicional andina. Revista América, Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. México. Vol. 38. Nº 4. Octubre- Diciembre. Pág. 837-846. 1978.
- LEDEZMA, Leydi. El cultivo de la amapola y el cambio socio-cultural en San Pedro de Guambía. Tesis de antropología. Universidad del Cauca. Popayán. 1996.
- LOBB, C. Gary. El uso de la coca como manifestación de cultura indígena en las montañas occidentales del Sudamérica. Revista América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. Vol. 34. Nº 4. Oct. Dic. Pág. 919-938.1974.
- MAYER, Enrique. El uso social de la coca en el mundo andino: contribución a un debate y toma de posición. Revista América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. México. Vol. 38. Nº 4. Octubre- Diciembre. Pág.849-865. 1978.
- MATTHIESEN, Tatiana. El arte político de conciliar. El tema de las drogas en las relaciones entre Colombia y Estados Unidos, 1986 – 1994. Santa Fé de Bogotá: FESCOL/ CEREC/FEDESARROLLO. 2000.
- MIRTENBAUM, José. Coca no es cocaína. Revista Nueva Sociedad, No 102, Julio-Agosto, Caracas. 1989.

- MOLANO, Alfredo. Reflexiones sobre historia oral. Gaceta, Edición No 7, Mayo- Junio, Colcultura, Bogotá. 1990.
- Asimismo. Bogotá: Los cuatro elementos. 1993.
- Aguas arriba. Entre la coca y el oro. Bogotá: Ancora editores. 1995.
- Rebusque mayor. Relatos de mulas, traquetos y embarques. Segunda reimpresión. Bogotá: El Ancora. -1997-1999.
- NARANJO, Plutarco. El cocaísmo entre los aborígenes de Sudamérica, su difusión y extinción en el Ecuador. 1974.
- Revista América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano. México. Vol. 34. Nº 3. Jul.-Sep. Pág. 605-628.
- PELTO, J. Pertti and Pelto, H. Gretel. Anthropological Research. The structure of inquiry. Second edition. Cambridge: Cambridge University Press. 1970.
- PINO, Lida. La amapola como factor acelerador de la dinámica cultural en un resguardo del sur del cauca. Tesis de Antropología. Universidad del Cauca. Popayán. 1998.
- REYDBURD, Pola. Issues in Narcotrafficking: A fictional Outlook. In: Bagley, Bruce (Editor). Drug trafficking research in the Americas: An annotated Bibliography. Miami: North/ South center, University of Miami. 1997.
- SAMPER, Mady. Rostro humanos tras los bosques de niebla. El Espectador, Magazin Dominical, Agosto, No 846, Bogotá. 1999.
- Sarmiento, Luis Fernando y Ciro Krauthausen. Bibliografía sobre el mercado ilegal de la cocaína. Análisis Político. No 12. Enero – Abril. 1991.
- Serrano, C. José Rosso. Jaque Mate. De cómo la policía le ganó la partida a "El ajedrecista" y a los carteles del narcotráfico. Santa Fé de Bogotá: Norma. 1999.
- Taussig, Michael. The devil and commodity fetichism in South America. Chapell Hill: The university of North Carolina. P. 264. 1980.
- THOUMI, Francisco. Economía Política y narcotráfico. Santa Fé de Bogotá: Tercer Mundo. 1994.
- TOCANCIPÁ, Jairo. La formación del estado-nación y las disciplinas sociales en Colombia. Popayán: Universidad del Cauca. 2000.
- TOKATLIAN, Juan gabriel. En átomos volando. La fumigación de cultivos ilícitos: una opción trágica. Número 18, Junio, Julio, Agosto, Bogotá, Colombia. 1998.
- TOVAR, P. Hermes. Colombia: droga, economía, guerra y paz. Santa Fé de Bogotá: Planeta/grandes temas de hoy/7. 1999.
- VARGAS, Ricardo y Barragán, Jacqueline. Amapola en Colombia: economía ilegal, violencia e impactos regionales. En: Vargas, Ricardo (comp.). Drogas, poder y región en Colombia: Impactos locales y conflictos. CINEP. Bogotá. 1995.
- VEGA, C. Renán. La noción de mafia como elemento articulador de la historia presente de Colombia. Memoria y sociedad, Revista del departamento de historia y geografía, Vol 4, No 7, Febrero, Santa Fé de Bogotá. 2000.

VIDART, Daniel. Coca, cicales y coqueros en América andina. Bogotá: Nueva América. 1991.

WARNER, Catherine A. Coca y estructura cultural en los andes Peruanos. Revista América Indígena. Instituto Indigenista Americano. Vol. 38. N° 4. Octubre-Diciembre. Pág.877-902. 1978.